

ANCORA



SAN FELIU DE GUIXOLS - 26 NOVIEMBRE 1959
NÚM. 607 AÑO XIII

SEUDÓNIMOS



Más de una vez se ha comentado privadamente la particularidad de estar firmados los artículos de ANCORA por un seudónimo en su mayoría. Hay quien no lo aprueba en absoluto, quien lo admite con ciertas reservas y quien no da al hecho mayor importancia que la que tiene, a saber, que igual da que sea nombre o seudónimo el que figure al pie de un escrito con tal que lo que en él se dice tenga substancia conceptual, ingenio literario o esté simplemente orientado a un buen fin.

En ciertos casos la curiosidad por descubrir la personalidad del autor puede ser en cierta manera justificada. Tales, cuando en el escrito se exponen criterios que afectan a un determinado sector de público, o a particulares, y la réplica o ratificación a los mismos no es prudente manifestarla por el mismo conducto, es decir, a través del periódico. Entonces es natural se quiera indagar cual es la persona que se recata con el sobrenombre para poder así dirigirse directamente a ella y dilucidar la cuestión planteada sin mediación de un tercero.

En muchos casos, sin embargo, el uso del seudónimo no obedece a segundas intenciones ni a querer escudarse con el incógnito por temor a dar la cara al exponer una opinión. Se trata casi siempre de un capricho literario, o quizá obedece a un prurito de modestia, aunque esto último es de dudosa eficacia, ya que a la larga, o a la corta, se acaba siempre por descubrir la autenticidad del escritor y en el mundo de las letras el

supuesto nombre se impone al familiar y lo suplanta definitivamente.

Así ha ocurrido con grandes literatos cuyo seudónimo ha quedado registrado en la historia con mucho más relieve que el nombre propio.

Por lo que se refiere a los firmantes habituales de ANCORA, y dejando aparte la derivación transcendental del seudónimo en el mundo literario que acabamos de mencionar, y que, ni por asomo, ninguno pretende, puede haber algo de capricho, algo de modestia, si se quiere, al utilizar el seudónimo. Pero más que todo esto es la expresión coincidente, en todos, de unas actividades intelectuales esporádicas, de un quehacer extra-ordinario, completamente distinto del quehacer profesional propio de cada uno.

Los componentes de un periódico local suelen ser personas cuyos medios de vida nada tienen que ver con el periodismo profesional. Gentes que sienten cierta afición a las letras, que tienen más o menos aptitudes para exponer una opinión, o redactar una noticia, y que se agrupan para dar vida a una publicación al servicio de su ciudad, reflejando sus inquietudes, sus afanes, y contribuir en las actividades culturales que en ella se manifiestan.

Al pronunciarse en este sentido, los redactores de un periódico local tienen que distraer sus ocios a una vocación que de antemano saben no ha de producirles ningún beneficio monetario. Su labor impone sacrificio, desprendimiento de apetencias personales, y les obliga a actuar circunstancialmente fuera de sus cotidianas ocupaciones. De ahí que para ellos el periodismo sea un mundo aparte. Un mundo en el cual su personalidad se desdobra, se extraverte, y es para distinguir esa segunda personalidad que hacen uso del seudónimo, como un segundo nombre exprofeso para desenvolverse en el ambiente extra-ordinario que para ellos representa la vida de su periódico.

Ni modestia, ni anonimato, ni dis-

Sintonia

¡L U Z!

Parece ser que hubo una vez un pueblo aldeano que quiso lucir un reloj de sol. Y como sea que para lucirlo no se precisaba de otra cosa que de pintarlo, flamante y colorido, así lo pintaron en lugar preeminente, que seguramente sería en una de las paredes exteriores del Ayuntamiento o de la Iglesia del pueblo. Pero he aquí que una vez creada aquella obra artística, se dieron cuenta que con ella había nacido también una necesidad: la de protegerla contra las inclemencias del tiempo. Y resolvieron unánimemente construir un alero a cosa de un metro por encima del reloj de sol, para que así quedara protegido de los rayos solares y de la lluvia.

Pues bien. Hoy día que por haber llegado a un punto culminante en todos los aspectos de la vida ya no debemos sorprendernos ante nada, no sería sorprendente ver alguna cosa como la de aquel reloj de sol, si bien ahora se trataría de unos árboles y unas farolas. Y en lugar de añadir algo al conjunto, se trataría de quitar, de mufilar unas ramas que dicen estorbaban el paso del alumbrado hasta el mismísimo suelo.

Y mientras seguiremos discutiendo que si son galgos o si son podencos en una cosa que ella por sí sola se imponz porque con su técnica moderna nos hace llegar la luz a raudales desde lo alto, como si fuese la luz del día, sin necesidad de cortar ramas ni otras hierbas, mientras, pues, seguiremos desentendiendo, seguiremos con el triste espectáculo de ver apagados completamente, en el centro de la población, todos los rótulos luminosos de los hoteles, de sus similares y de otros establecimientos.

fraz malicioso. El seudónimo de los redactores de ANCORA responde a esa autentica personalidad periodística dentro su reducida area. Detrás de ella hallará siempre el lector un corazón y una mente dispuestos a servirle mientras ese servicio lo sea en pro de la comunidad ciudadana. No a favor de intereses particulares ya que como hemos dicho antes, ellos son los primeros en prescindir de los suyos.

Xavier